



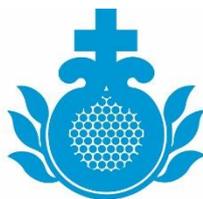
SAN JOSÉ EL SUEÑO DE LA VOCACIÓN

6ª SEMANA HOSPITALARIA
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
del 19 al 25 de abril 2021

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO



ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

Introducción

Querida Familia Hospitalaria de San Juan de Dios.

Desde la Comisión General de Pastoral Vocacional y Formación de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios nos ponemos en contacto con vosotros para enviaros nuestra Felicitación Pascual y al mismo tiempo para presentaros el material de oración que hemos preparado para la 6ª Semana Hospitalaria de Oración por las Vocaciones.

Continuamos estando en todo el mundo en una situación de fragilidad debido a la pandemia del COVID-19, donde algunos miembros de nuestra familia: hermanos y colaboradores, han sufrido en primera persona su virulencia e incluso han fallecido. Nos unimos desde la oración y pedimos por todos ellos.

En medio de esta situación, y sin querer olvidarla, seguimos orando, animando y promoviendo la vocación a la Hospitalidad. Y lo hacemos en este año en el que, como Iglesia, estamos celebrando 2 acontecimientos importantes: Por una parte este año 2021 se está celebrando en España el año jubilar del monasterio de Guadalupe, lugar muy importante en la vida y vocación de San Juan de Dios donde estuvo orando, discerniendo y aprendiendo como organizar los cuidados del hospital que él deseaba crear para dar el mejor servicio a los pobres y enfermos. Por otro lado el Papa Francisco el pasado 8 de diciembre 2020, con motivo del 150º aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él. Son muy pocas las referencias explícitas que podemos tener entre San José y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios salvo que alguna estructura lleve su nombre. No obstante, sabemos que en el Capítulo General de la Orden Hospitalaria de 1965 se eligió a San José como patrono de las vocaciones Hospitalarias.

Son dos acontecimientos que hemos querido tener presentes a la hora de elaborar la VI Semana Hospitalaria de Oración por las Vocaciones de este año que tendrá lugar del 19 al 25 de abril de 2021. El último día, IV domingo de Pascua (domingo del Buen Pastor), nos uniremos a la 58ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones que celebra la Iglesia.

El esquema que os seguimos proponiendo es muy flexible para que lo podáis utilizar en el momento del día que creáis más oportuno. Cada día inicia con una monición que recoge un párrafo del mensaje del Papa Francisco para esta Jornada, un texto bíblico relacionado con la monición, un lugar clave en la vida de San Juan de Dios empezando en el Monasterio de Guadalupe, algunas peticiones vocacionales y una oración final por las vocaciones hospitalarias.

Os invitamos a que, como comunidad, nos unamos desde la oración para pedir el don de la vocación a la Iglesia y en especial a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Que San José, San Juan de Dios y San Benito Menni intercedan por todos nosotros.

**Comisión General de Pastoral Vocacional y Formación
de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios**



ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

Dios ve el corazón

lunes 19 abril

Monición

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 8 de diciembre, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él. Por mi parte, escribí la Carta apostólica *Patris corde* para «que crezca el amor a este gran santo». Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dios ve el corazón y en San José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: 1ª Samuel 16, 1-7

El Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado para que no reine más sobre Israel? ¡Llena tu frasco de aceite y parte! Yo te envío a Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos al que quiero como rey». Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará». Pero el Señor replicó: «Llevarás contigo una ternera y dirás: "Vengo a ofrecer un sacrificio al Señor". Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que debes hacer: tú me unguirás al que yo te diga».

Samuel hizo lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro muy atemorizados, y le dijeron: «¿Vienes en son de paz, vidente?». Sí, respondió él; vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó

a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Seguro que el Señor tiene ante él a su ungido». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijas en su aspecto ni en lo elevado de su estatura, porque yo lo he descartado. Dios no mira como mira el hombre; porque el hombre ve las apariencias, pero Dios ve el corazón».

Reflexión: El monasterio de Guadalupe



Juan de Dios era consciente de que no tenía conocimientos médicos ni sabía cómo organizar un hospital, pero estaba seguro de que podría prepararse para ello. Tampoco tenía dinero para comenzar la obra, pero no le asustaba trabajar, salir a pedir limosna... Lo que más le animaba era la certeza de que no se trataba de una obra suya sino de la "obra" de Dios, y estaba seguro de que Él proveería. Así se lo dijo a Juan de Ávila, y él le animó a peregrinar al santuario de Guadalupe para ofrecerle el proyecto a la Virgen María. Allí podría satisfacer su devoción y al mismo tiempo adquirir conocimientos muy necesarios para el cuidado de los enfermos y la organización de un hospital ya que los monjes Jerónimos dirigían allí un complejo hospitalario cuya fama superaba las fronteras de España.

Al llegar a Guadalupe le recibió el padre prior Fray Francisco de Benavides y a cambio de ofrecerse para trabajar en los servicios que le encomendasen le permitieron vivir con ellos. Pudo descubrir que el tiempo que allí estuviera le ayudaría a proyectar cómo tendría que organizar el sueño que Dios tenía preparado para él: crear un hospital para pobres donde fuesen tratados con humanidad.

Desde el primer día que cruzó los muros del monasterio le sorprendió la limpieza, el orden, el silencio, la buena distribución de pacientes, la botica bien provista y organizada, el trato delicado y eficiente que se ofrecía a los enfermos... Descubrió allí un buen lugar de descanso para el cuerpo y para el alma de peregrinos de toda condición.

Vestido con el hábito de donado, que le habían ofrecido llevar durante su estancia en Guadalupe, participaba en la liturgia de los monjes y dedicaba a la oración el tiempo que le quedaba libre. Eran para Juan de Dios unos momentos muy importantes de sencilla comunicación con Dios y con la Virgen. Contemplando a la siempre entera pudo aprender cómo acoger a los pobres y enfermos de Cristo, a ofrecerles alivio y consuelo y a escuchar a cada uno para satisfacer las necesidades que tenían.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por los jóvenes que están en discernimiento vocacional.

- Por la Iglesia para que muestre al mundo el mensaje misericordioso del Evangelio de Jesús y nos invite a vivir en disponibilidad a la voluntad de Dios Padre. **Oremos.**
- Por los jóvenes, para que se abran a la voz del Señor y aparten de su vida los miedos y fragilidades que les impide escuchar la llamada de Dios. **Oremos.**
- Por aquellos jóvenes que se encuentran en estos momentos en discernimiento vocacional, para que el Señor los ilumine y sostenga. **Oremos.**
- Por las familias de aquellos jóvenes que han sentido la llamada a consagrar su vida a Dios, para que reconozcan el don precioso de la vocación y los apoyen en todo momento. **Oremos.**
- Por todos los que formamos parte de la Familia Hospitalaria, para que seamos generosos y suscite, de entre nosotros, abundantes vocaciones para la Orden y su Iglesia. **Oremos:**

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

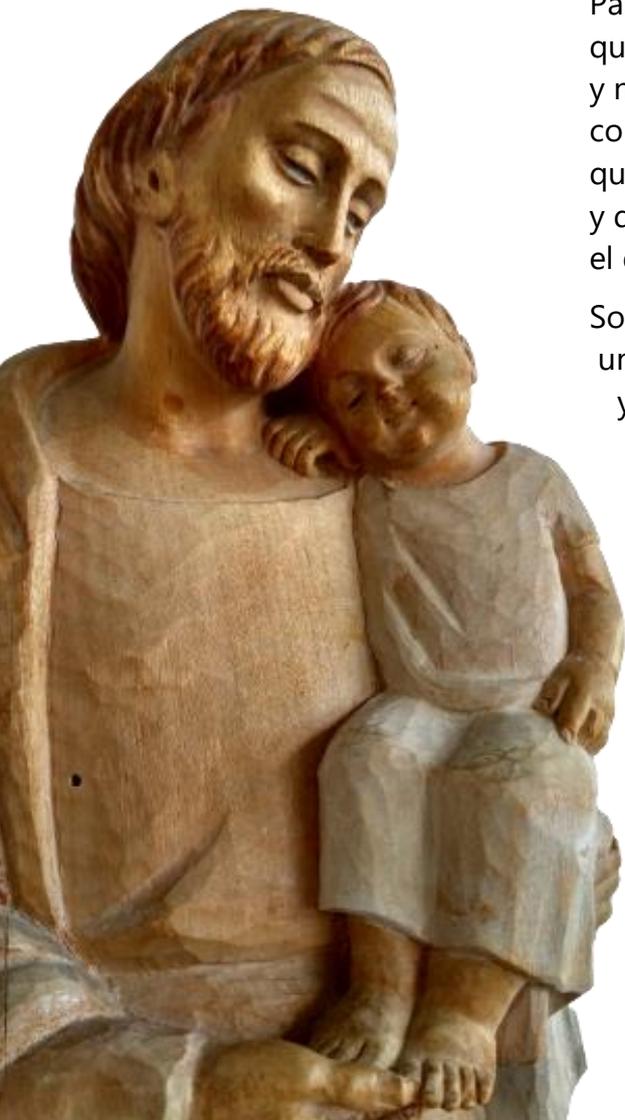
Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amen





ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

La vida solo se tiene si se da martes 20 abril

Monición

San José nos sugiere *tres palabras clave* para nuestra vocación. La primera es *sueño*. Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la respuesta: “amor”. Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene si se da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: “¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?”. Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predispuesto hacia Él. A su vigilante “oído interno” sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: Mateo 1, 18-25

Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros».

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

Reflexión: La casa de los Venegas



Al regreso de su viaje a Guadalupe Juan de Dios visitó a algunas personas importantes de la ciudad, muy amigas del maestro Ávila para hablarles de su plan. Una de esas visitas fue al palacio de la familia Venegas o también llamada Casa de los Tiros en cuya fachada colgaba un corazón atravesado por una espada. . Le recibieron con muestras de comprensión y afecto y le ofrecieron el zaguán del palacio para pasar allí las noches; también podía contar con comida caliente y ayuda para socorrer a los pobres.

No echó en saco roto el ofrecimiento. La primera noche llegó al zaguán con un pobre incapaz de moverse por sí mismo; si lo dejaba abandonado podría perecer de frío. Un día tras otro, Juan llegaba cargado con uno o dos enfermos: el zaguán se iba quedando pequeño para tantos. Por otra parte los dueños se sentían incómodos al ver reunida tanta miseria dentro de su misma casa. Por ello hablaron con Juan y le pidieron que desalojara el zaguán.

En seguida Juan se puso en búsqueda de un lugar adecuado y poco costoso y en la calle de Lucena, muy cerca de la plaza de la Pescadería, encontró lo que buscaba.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por los Hermanos de San Juan de Dios

- Por todos los Hermanos de San Juan de Dios, para que seamos capaces de transmitir con nuestra vida el gozo de la vocación Hospitalaria y sepamos actualizar cada día la llamada a servir y amar a los pobres y enfermos. **Oremos**
- Por aquellos hermanos de nuestra Orden que en estos momentos están en una situación de crisis o vulnerabilidad, algunos de ellos por el COVID, que el Señor Jesús sea bálsamo y curación en medio de su fragilidad. **Oremos.**
- Por los hermanos más jóvenes, para que no tengan miedo a soñar e impulsar nuevas formas de hospitalidad que den respuesta a las necesidades emergentes. **Oremos**
- Por aquellos Hermanos que están dedicados en estos momentos al gobierno de la Orden, para que ejerzan su servicio con sabiduría y discernimiento. **Oremos.**
- Por todos los Hermanos que se encuentran en las enfermerías o residencias asistidas, para que sientan la presencia de Jesús en medio de sus años, dolencias y sufrimientos. **Oremos**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amen



ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

El Señor siempre sorprende

miércoles 21 abril

Monición

Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente "sí" a Dios. Y cada "sí" da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un icono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su *acogida es activa*, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte». Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir "sí" al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: 1ª Corintios 1, 25-31

Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres. Hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre vosotros muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles.

Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios.

Por él, vosotros estais unidos a Cristo Jesús, que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención, a fin de que, como está escrito: "El que se gloria, que se gloríe en el Señor".

Reflexión: En la calle Lucena



Sabía que tendría que trabajar mucho hasta que aquel sitio que había encontrado en la calle Lucena, para trasladar a los pobres y enfermos, se pareciera a un hospital como el que había soñado, pero ganas no le faltaban.

Con la ayuda de bienhechores pudo adquirir lo indispensable para comenzar: algunas mantas y estereras de enea, extendidas en el suelo, servirían de cama al comienzo; necesitaba, además, algunos utensilios para adecentar un poco la casa, vasijas para calentar la comida y servirla... el resto, sobre la marcha.

Algunos médicos y cirujanos de la ciudad, se ofrecieron a ayudarlo y acudían generosamente a atender a los pobres de Juan, quedando admirados del orden y caridad que brillaba en su casa. A medida que las ayudas aumentaban, colocó a un enfermo en cada cama y los separó por enfermedades. Era algo insólito en la época y, como tal, maravilló a los entendidos aún más que al resto de la gente.

Así de simple fue el comienzo de algo que él no podía sospechar: el mismo día que alquiló el local de la calle Lucena, nació lo que más tarde sería la Orden Hospitalaria que lleva su nombre.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por los colaboradores de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios.

- Por todos los trabajadores de nuestros centros, para que, llenos de la fuerza del Espíritu Santo, puedan mostrar con su trabajo y testimonio la hospitalidad que nos dejó San Juan de Dios. **Oremos**

- Por todos los voluntarios de la Orden, para que vivan su compromiso al servicio de las personas con compasión y gratuidad. **Oremos.**
- Por todos los bienhechores que colaboran con los proyectos que la Orden tiene en todo el mundo. Ayúdales en sus necesidades. **Oremos.**
- Por todas aquellas personas cercanas a San Juan de Dios y que se sienten unidas espiritualmente a nuestra Orden, para que puedan seguir compartiendo, descubriendo y profundizando en el evangelio de la Misericordia. **Oremos.**
- Por aquellos hermanos y hermanas que tienen la Carta de Hermandad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, para que sean testigos del evangelio y de los valores de nuestra Institución. **Oremos**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amen



Su vocación es servicio

jueves 22 abril

Monición

La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es *servicio*. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama *esposo castísimo*, revelando así su capacidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (*ibíd.*, 7).

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: San Mateo 20, 20-28

Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús, junto con sus hijos, y se postró ante él para pedirle algo. «¿Qué quieres?», le preguntó Jesús. Ella le dijo: «Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

«No saben lo que piden», respondió Jesús. «¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?». «Podemos», le respondieron. «Está bien, les dijo Jesús, ustedes beberán mi cáliz. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlos, sino que esos puestos son para quienes se los ha destinado mi Padre». Al oír esto, los otros diez se indignaron contra los dos hermanos.

Pero Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad.

Entre vosotros no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de vosotros; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

Reflexión: Por las calles de Granada



Recorría las calles vestido pobremente, descalzo de pie y pierna, con la cabeza y la barba rapadas. Su porte humilde y el gran amor que derrochaba con los pobres y enfermos, ganó poco a poco el corazón de cuantos lo veían. Toda Granada se admiraba de la capacidad de aquel hombre sencillo y sin letras que, desde la nada, mantenía diariamente a cuantos pobres y enfermos llegaban a su hospital o él mismo encontraba por las calles. Se estaba haciendo habitual verlo cargado con un pobre enfermo que no podía caminar por sí solo y conducirlo a su hospital.

Cada día salía por las calles de Granada para conseguir comida y bienes con que sostener a los pobres que allí comenzaba a acoger. Los habitantes de la ciudad escuchaban todos los días las mismas palabras: "hermanos, haced el bien a vosotros mismos, dando limosna a los pobres".

Aumentaron pronto las limosnas y lo que es más importante, se sumaron a él personas voluntarias que le ayudaban en la asistencia de los pobres y enfermos.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por las casas de formación de la Orden.

- Por los jóvenes que están realizando alguna experiencia vocacional en alguna comunidad de la Orden, para que experimenten la alegría de la llamada de Dios al servicio de los pobres y enfermos. **Oremos.**
- Por los jóvenes que están en la etapa del postulante, para que profundicen en la llamada a la vivir la Hospitalidad de San Juan de Dios. **Oremos.**

- Por los jóvenes que están en la etapa del noviciado, para que vivan este tiempo de discernimiento como una oportunidad para convertirse y configurarse con el Cristo compasivo y misericordioso. **Oremos.**
- Por los jóvenes que están en la etapa del escolasticado, para que puedan afianzar su vocación hospitalaria y mostrar con su vida y su ejemplo el gozo de la vida consagrada como hermano de San Juan de Dios. **Oremos.**
- Por todos los Hermanos profesos solemnes que están dedicados a la promoción, acogida, acompañamiento y formación de las nuevas vocaciones hospitalarias para que vivan con fidelidad su consagración y muestren con su testimonio de vida la alegría del Evangelio. **Oremos.**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.
Amen



Disponibilidad para servir

viernes 23 abril

Monición

Para San José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabajo, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la *disponibilidad* de quien *vive para servir*. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la *mano tendida* del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las *manos diligentes del Padre* para sus hijos e hijas.

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como *custodio de las vocaciones*. Su *atención en la vigilancia* procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (Mt 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: Mateo 2, 13-21

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo". Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: "En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen". Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel.

Reflexión: La casa del muerto



En la calle Horno de Marina, que hace esquina con la calle Lucena, donde Juan de Dios había instalado su primer hospital, se conserva aún el edificio que el pueblo conoce como "Casa del muerto".

Una de las obras de misericordia a las que se dedicaba era recoger a los difuntos que encontraba en la calle y enterrarlos cristianamente. Una mañana, cuando iba a pedir limosna, halló un cadáver abandonado, pero no tenía dinero suficiente para comprar un lienzo en que envolverlo y darle sepultura. Pensó que el dueño de aquella mansión, bien situado, le ayudaría a poner en práctica la obra de misericordia. Pero el señor se negó a colaborar.

Juan de Dios, sin mediar palabra, regresó donde estaba el cadáver, lo cargó a los hombros y volvió a dicha casa. Llamó y, cuando el dueño estuvo delante, señalando al difunto, le dijo: "la misma obligación que yo tiene usted, como cristiano, de dar sepultura a este muerto". Y allí lo habría dejado, si el dueño de la casa no se hubiera apresurado a darle lo que antes negó.

Juan de Dios no confundía la sencillez de corazón con la ingenuidad. Aquella le concedía la libertad interior que necesitaba para reclamar con fuerza lo que no se ofrecía por amor al prójimo.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por las personas que son atendidas en nuestros centros.

- Por todas las personas que en estos momentos están ingresadas en algunos de nuestros centros Hospitalarios, especialmente los pacientes con COVID-19, para que el Señor sea luz, y esperanza en este momento. **Oremos.**
- Por aquellos que sufren una enfermedad incurable para que puedan vivir su situación de vulnerabilidad e incertidumbre con serenidad. **Oremos.**
- Por aquellas personas que sufren un problema de salud mental para que encuentren en las personas que les atienden el amor de Cristo compasivo y misericordioso. **Oremos.**
- Por las personas con capacidades diversas, para que abracen su diversidad como una riqueza para el mundo dentro de la diversidad. **Oremos.**
- Por las personas que se encuentran en una situación de pobreza o exclusión social, para que encuentren en San Juan de Dios nuevas oportunidades para rehacer su vida. **Oremos.**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.
Amen



ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

La fidelidad de cada día memoria de San Benito Menni sábado 24 abril

Monición

Además de la llamada de Dios —que cumple nuestros *sueños* más grandes— y de nuestra respuesta —que se concreta en el *servicio* disponible y el cuidado atento—, hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la *fidelidad*. José es el «hombre justo» (Mt 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a “considerar todas las cosas” (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. Mt 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: Mateo 13, 53-58

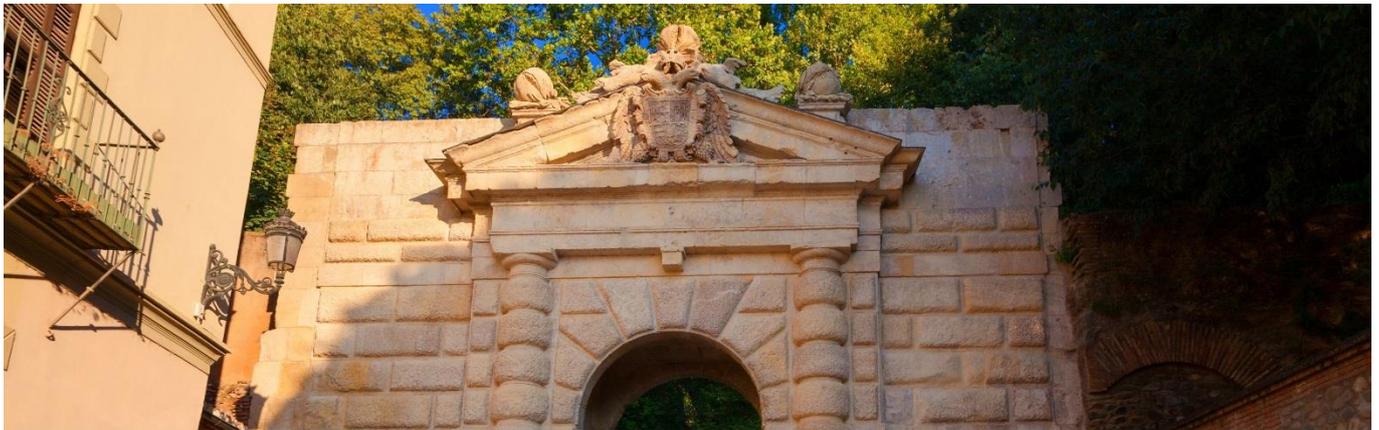
Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí y, al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. «¿De dónde le viene, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?».

Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia». Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Carta 788 de San Benito Menni

"Acudid con confianza al glorioso San José que practicó las virtudes todas de la vida religiosa con tanta perfección y por eso, Dios le ha dado tan grande poder para favorecer a las almas religiosas que imploran su paternal patrocinio".

Reflexión: la cuesta de los Gomeles



La masiva afluencia de hombres y mujeres que necesitaban asistencia y acogida era constante así que Juan de Dios tuvo que pensar de nuevo en buscar un lugar más amplio y mejor acondicionado para continuar su misión. En la cuesta de los Gomeles encontró uno que le pareció adecuado. Se trataba de un amplio edificio, con huerto y jardín, habitado hasta 1540 por una comunidad de monjas Terciarias de San Francisco, muy próximo a la puerta de las Granadas, que daba acceso a los bosques de la Alhambra.

El antiguo convento despertó en Juan de Dios los recuerdos de su experiencia en el Hospital Real y lo que vio y admiró durante el tiempo de experiencia que estuvo en Guadalupe. En la planta baja se acomodarían los peregrinos que necesitaban cama y cena caliente; allí instalaría la cocina y la botica, en la segunda acomodaría a los enfermos. En el lugar más retirado acomodaría los enfermos mentales para que pudieran disponer de un espacio silencioso y tranquilo y así también evitar las molestias que pudieran ocasionar a otros pacientes. También un espacio para los enfermos infecciosos y un lugar reservado para los moribundos. Por último, calculó cuántas camas se podrían instalar pues cada paciente tendría cama propia. Sin caer en la cuenta, estaba revolucionando la organización y la asistencia hospitalaria.

Hacia mediados de 1546 realizó el traslado de la calle Lucena a la cuesta de los Gomeles. Granada estaba acostumbrada a procesiones, pero nunca vio una similar: Juan de Dios y sus hermanos, además de muchos voluntarios, hacen viaje tras viaje de un lugar a otro, cargados con los enfermos: cristos rotos, moribundos, desecho de la sociedad, expuestos al a contemplación del pueblo curioso, esta vez admirado por la capacidad de amor y la resistencia que Dios comunica a algunos hombres.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por un mundo más hospitalario.

- Por el Papa y por los Obispos, para que fieles al Espíritu de Jesús sean buenos pastores de la Iglesia y la conduzcan por caminos cada vez más evangélicos. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones para que ejerzan su responsabilidad desde el servicio y velen por la paz y la justicia de los pueblos. **Oremos.**
- Por aquellos hombres y mujeres que se han alejado de la fe para que nuestro testimonio cristiano les ayude a encontrar de nuevo la vida y la salvación que tú les ofreces. **Oremos**
- Celebramos hoy la memoria de San Benito Menni, Hermano de San Juan de Dios y fundador de las Hermanas Hospitalarias. Que su ejemplo nos estimule a vivir nuestra consagración hospitalaria. **Oremos.**
- Por todos nosotros, para que en medio de esta pandemia mundial nunca dejemos de soñar que un mundo más hospitalario es posible y pongamos nuestros talentos al servicio de la humanidad. **Oremos.**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amen



ORDINE CAPEDALIERO DI
SAN GIOVANNI EVANGELISTA

Dios es fiel a sus promesas

domingo 25 abril

Monición

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas». *No temas*: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprendiones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios *el sueño* de sus vidas, para *servirlo* en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una *fidelidad* que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.

Mensaje del Santo Padre por la 58ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este

redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Reflexión: La casa de los Pisa



En la Granada del siglo XVI, andaba Juan de Dios en sus labores: atendiendo personalmente a los enfermos y mendigos, recorre la ciudad en busca de socorro y comida, hace la comida, lava los platos, friega, barre, limpia la casa, lava la ropa, transporta agua, va a por leña. Otro de los quehaceres era visitar los viernes los prostíbulos y tratar de convencer a aquellas mujeres que se dedicaran a otra labor, procurándoles sustento y familias que las acogieran.

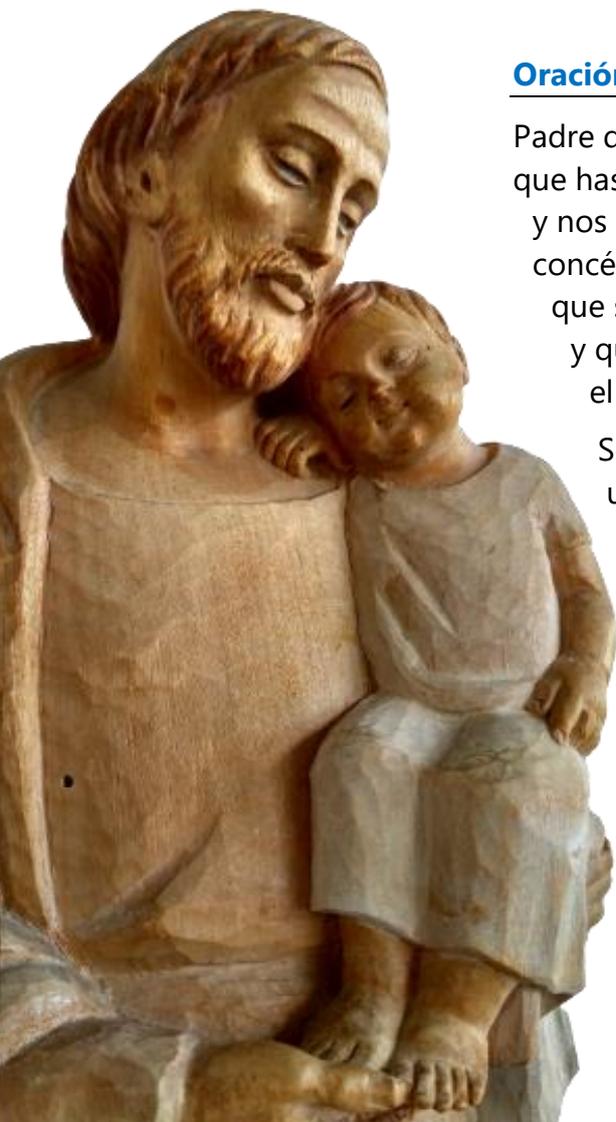
Muchas cosas se podrían contar, de su vida, de su labor, de sus cualidades, de su forma de escuchar, pero, aquella tarde, en la mansión de los señores de Pisa, se respiraba cierto aire de esperanza porque el hermano Juan de Dios estaba más sereno y lúcido. Tal vez se estaba recuperando de su enfermedad. Lo habían apartado de sus enfermos en contra de su deseo, para que pudiera recuperarse adecuadamente.

Después de la cena, pidió que le dejaran a solas, pensaron que para orar o descansar y todos se retiraron. Como respondiendo a una voz íntima, se levantó del lecho, se vistió su sayal de ceniza y con el crucifijo entre sus manos, se postró de rodillas. En su interior resonaban los versos de un salmo: *Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser su santo nombre. Él perdona todas tus culpas y te colma de ternura y misericordia. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestras culpas. Como un padre siente ternura por sus hijos siente el Señor ternura por sus fieles. Bendice, alma mía al Señor.* Y como brisa suave entregó su espíritu a Dios. Era un 8 de marzo de 1550.

(Y Dios se hizo Hermano, vida de San Juan de Dios, Valentín A. Riesco Álvarez)

Peticiones del día: Oremos por las diferentes vocaciones en la iglesia.

- Por la Vida Consagrada para que renovemos cada día la llamada y el envío que el Señor nos hace a entregar nuestra vida para el servicio de nuestros hermanos y al mismo tiempo a contagiar con nuestro testimonio a quienes vienen detrás. **Oremos.**
- Por la Vida Contemplativa, dedicada totalmente a Dios en la oración en el silencio y en lo escondido. Todos ellos son faros que señalan el puerto, antorchas que iluminan la noche, centinelas que anuncian el nuevo día. **Oremos.**
- Por los Sacerdotes, para que Dios los bendiga y ayude, en su entrega a la Evangelización, con espíritu de servicio a sus comunidades. **Oremos.**
- Por las personas que han sentido su llamada al laicado dentro de la iglesia para que siembren con valentía la llamada de Cristo que han recibido en medio del mundo. **Oremos.**
- Por todas las familias cristianas para que su testimonio de vida compartida sea fuente donde puedan nacer futuras vocaciones para la iglesia. **Oremos.**



Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.

Dales sabiduría para el necesario discernimiento
de las vocaciones de modo que en todo brille
la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, y San José
intercedan por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amen



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO

